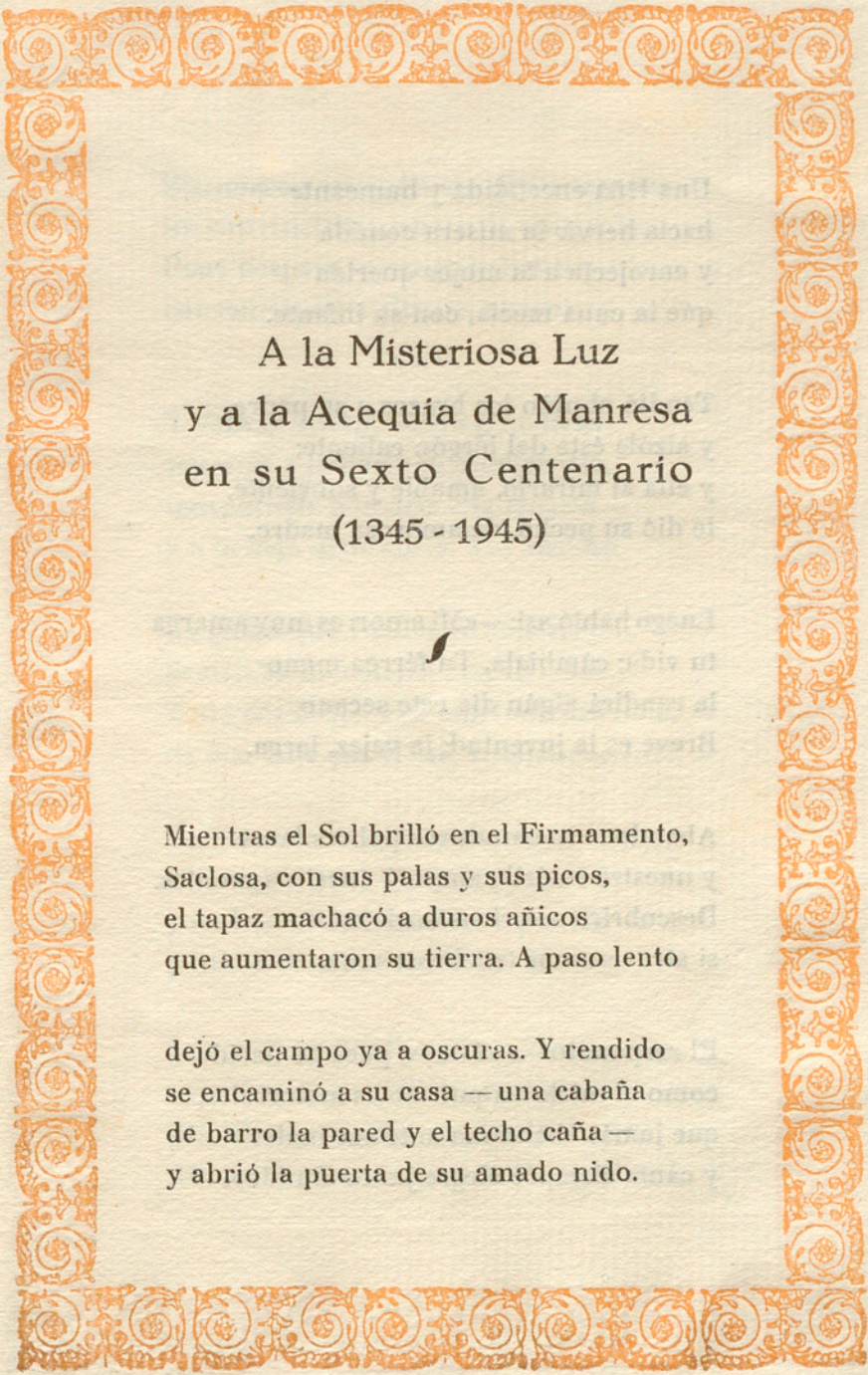


LUIS SOLER TEROL



A LA MISTERIOSA LUZ
Y A LA ACEQUIA DE MANRESA
EN SU SEXTO CENTENARIO
(1345 - 1945)

4587. exp. 58



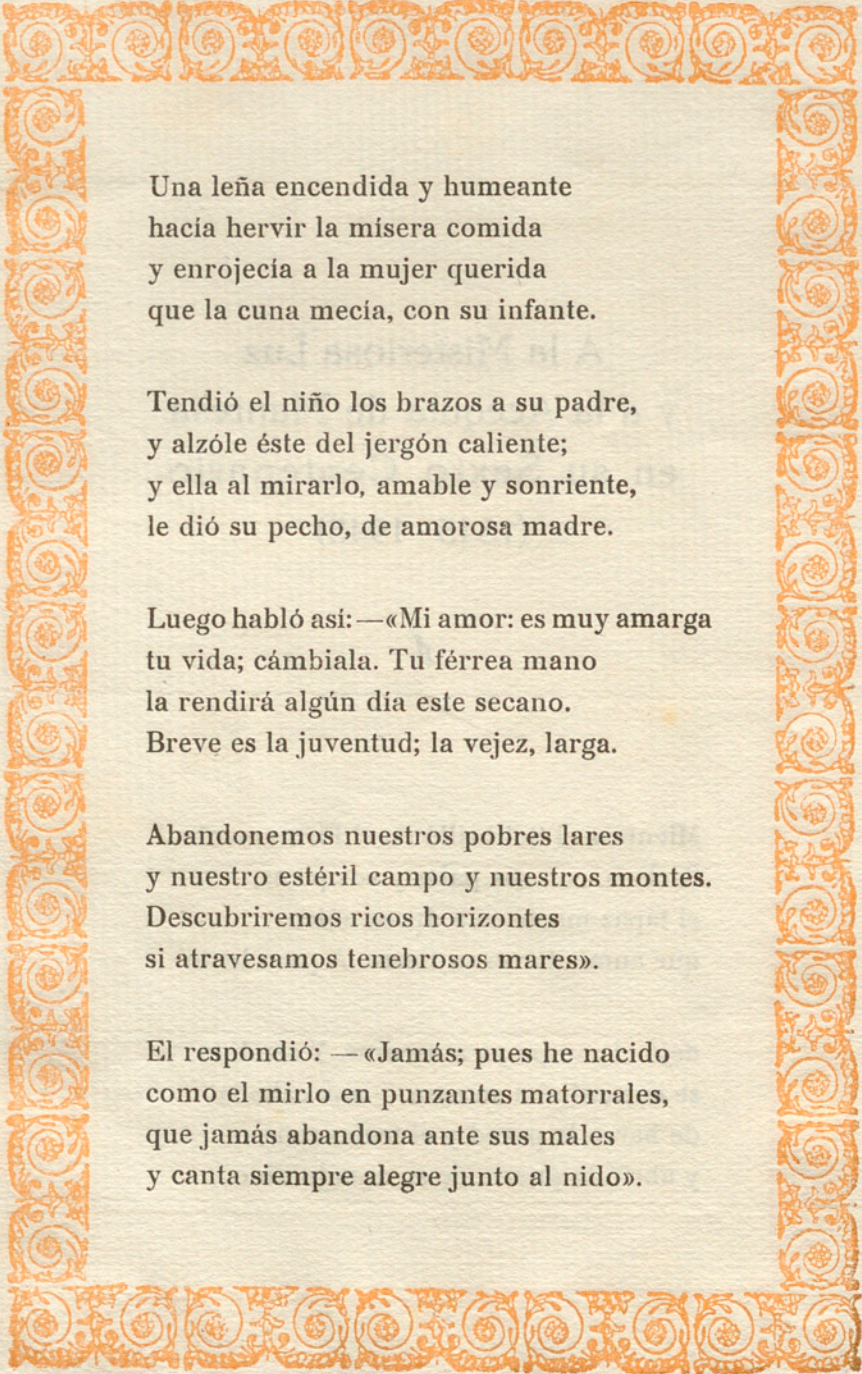
A la Misteriosa Luz
y a la Acequia de Manresa
en su Sexto Centenario
(1345 - 1945)

Mientras el Sol brilló en el Firmamento,
Saclosa, con sus palas y sus picos,
el tapaz machacó a duros añicos
que aumentaron su tierra. A paso lento

dejó el campo ya a oscuras. Y rendido
se encaminó a su casa — una cabaña
de barro la pared y el techo caña —
y abrió la puerta de su amado nido.



R.22099



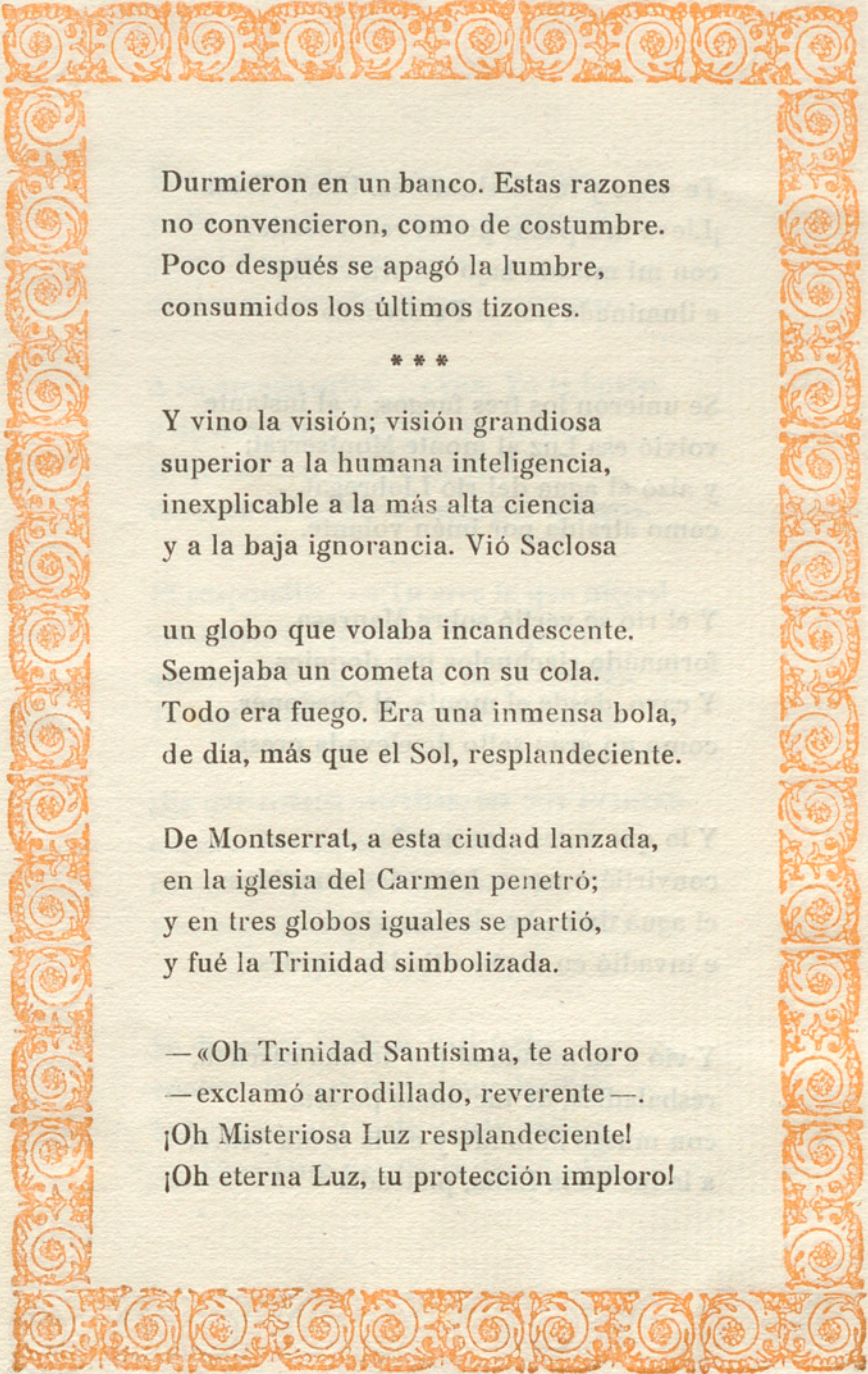
Una leña encendida y humeante
hacia hervir la misera comida
y enrojecía a la mujer querida
que la cuna mecía, con su infante.

Tendió el niño los brazos a su padre,
y alzóle éste del jergón caliente;
y ella al mirarlo, amable y sonriente,
le dió su pecho, de amorosa madre.

Luego habló así:—«Mi amor: es muy amarga
tu vida; cámbiala. Tu férrea mano
la rendirá algún día este secano.
Breve es la juventud; la vejez, larga.

Abandonemos nuestros pobres lares
y nuestro estéril campo y nuestros montes.
Descubriremos ricos horizontes
si atravesamos tenebrosos mares».

El respondió: — «Jamás; pues he nacido
como el mirlo en punzantes matorrales,
que jamás abandona ante sus males
y canta siempre alegre junto al nido».



Durmieron en un banco. Estas razones
no convencieron, como de costumbre.
Poco después se apagó la lumbre,
consumidos los últimos tizones.

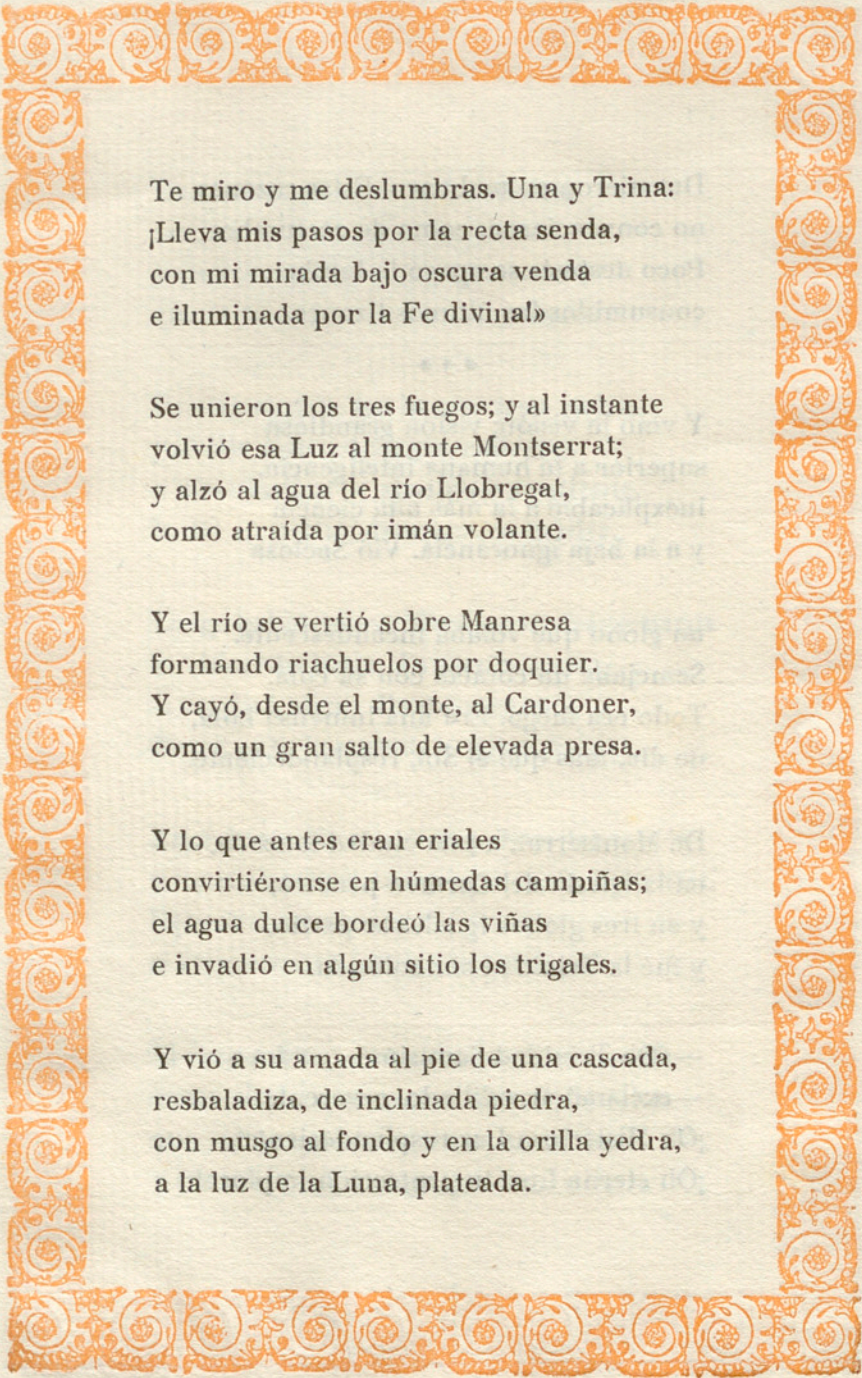
* * *

Y vino la visión; visión grandiosa
superior a la humana inteligencia,
inexplicable a la más alta ciencia
y a la baja ignorancia. Vió Saclosa

un globo que volaba incandescente.
Semejaba un cometa con su cola.
Todo era fuego. Era una inmensa bola,
de día, más que el Sol, resplandeciente.

De Montserrat, a esta ciudad lanzada,
en la iglesia del Carmen penetró;
y en tres globos iguales se partió,
y fué la Trinidad simbolizada.

— «Oh Trinidad Santísima, te adoro
— exclamó arrodillado, reverente —.
¡Oh Misteriosa Luz resplandeciente!
¡Oh eterna Luz, tu protección imploro!



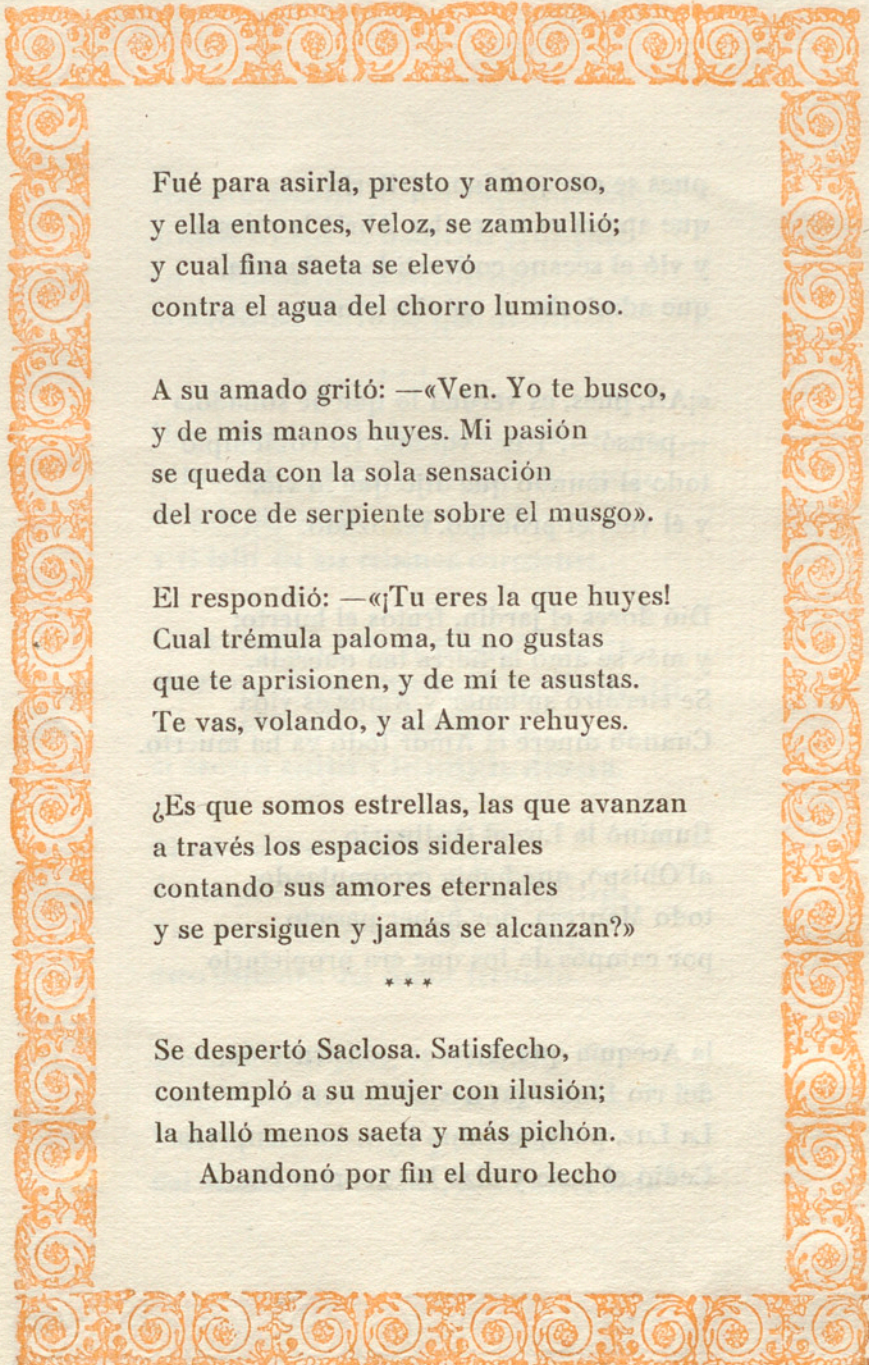
Te miro y me deslumbras. Una y Trina:
¡Lleva mis pasos por la recta senda,
con mi mirada bajo oscura venda
e iluminada por la Fe divinal»

Se unieron los tres fuegos; y al instante
volvió esa Luz al monte Montserrat;
y alzó al agua del río Llobregat,
como atraída por imán volante.

Y el río se vertió sobre Manresa
formando riachuelos por doquier.
Y cayó, desde el monte, al Cardoner,
como un gran salto de elevada presa.

Y lo que antes eran eriales
convirtiéronse en húmedas campiñas;
el agua dulce bordeó las viñas
e invadió en algún sitio los trigales.

Y vió a su amada al pie de una cascada,
resbaladiza, de inclinada piedra,
con musgo al fondo y en la orilla yedra,
a la luz de la Luna, plateada.



Fué para asirla, presto y amoroso,
y ella entonces, veloz, se zambullió;
y cual fina saeta se elevó
contra el agua del chorro luminoso.

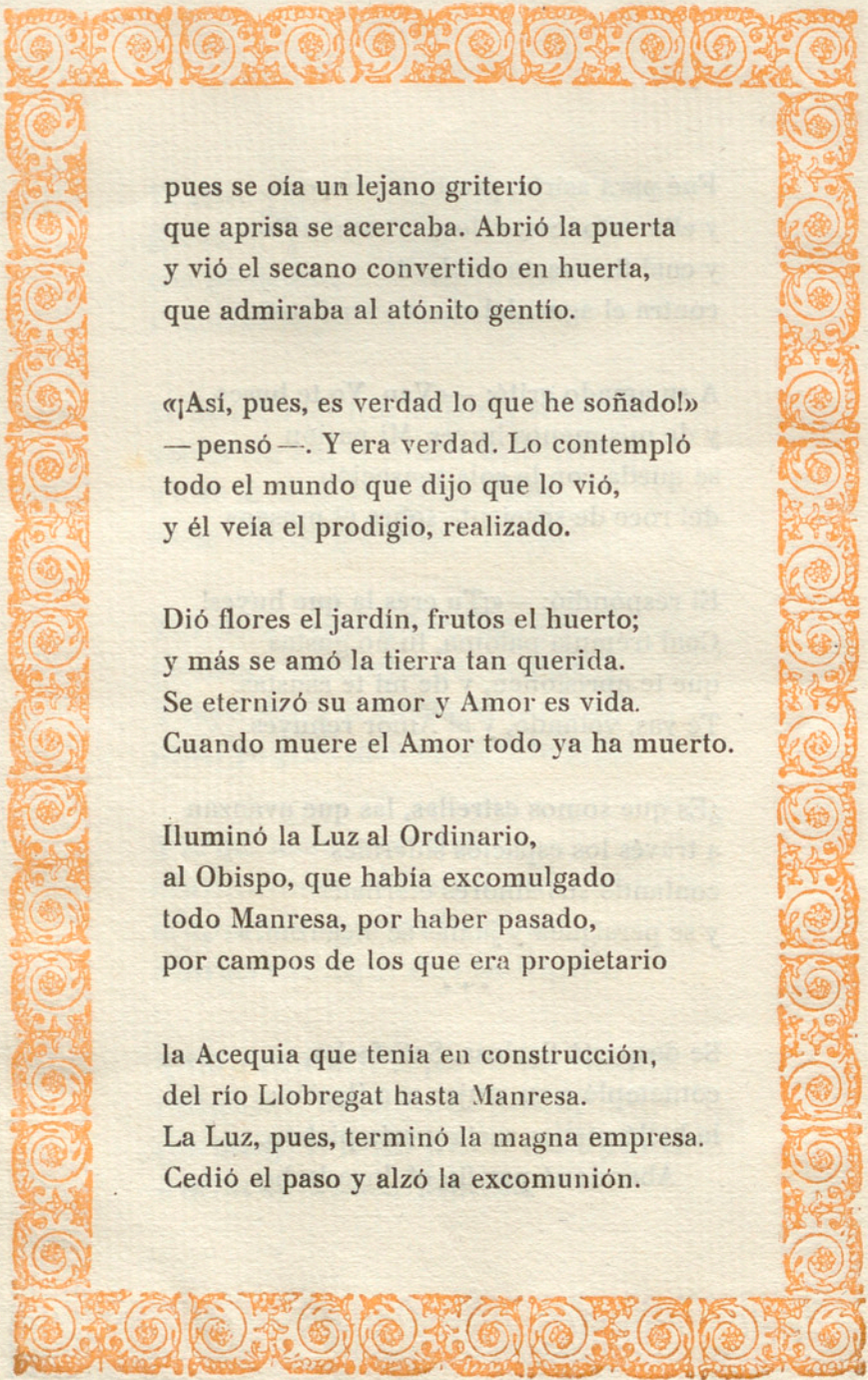
A su amado gritó: —«Ven. Yo te busco,
y de mis manos huyes. Mi pasión
se queda con la sola sensación
del roce de serpiente sobre el musgo».

El respondió: —«¡Tu eres la que huyes!
Cual trémula paloma, tu no gustas
que te aprisionen, y de mí te asustas.
Te vas, volando, y al Amor rehuyes.

¿Es que somos estrellas, las que avanzan
a través los espacios siderales
contando sus amores eternos
y se persiguen y jamás se alcanzan?»

* * *

Se despertó Saclosa. Satisfecho,
contempló a su mujer con ilusión;
la halló menos saeta y más pichón.
Abandonó por fin el duro lecho



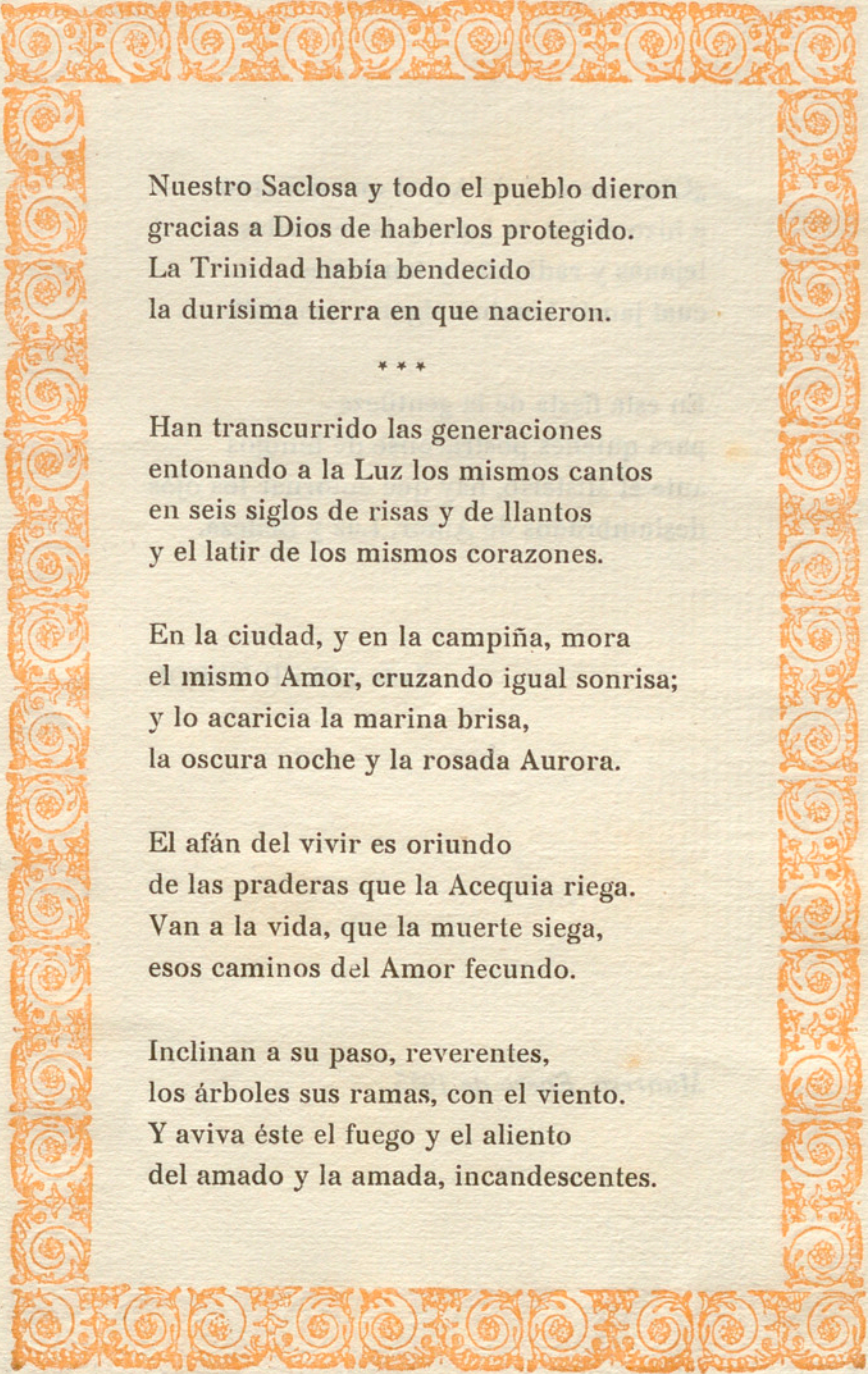
pues se oía un lejano griterío
que aprisa se acercaba. Abrió la puerta
y vió el secano convertido en huerta,
que admiraba al atónito gentío.

«¡Así, pues, es verdad lo que he soñado!»
— pensó —. Y era verdad. Lo contempló
todo el mundo que dijo que lo vió,
y él veía el prodigio, realizado.

Dió flores el jardín, frutos el huerto;
y más se amó la tierra tan querida.
Se eternizó su amor y Amor es vida.
Cuando muere el Amor todo ya ha muerto.

Iluminó la Luz al Ordinario,
al Obispo, que había excomulgado
todo Manresa, por haber pasado,
por campos de los que era propietario

la Acequia que tenía en construcción,
del río Llobregat hasta Manresa.
La Luz, pues, terminó la magna empresa.
Cedió el paso y alzó la excomuni6n.



Nuestro Saclosa y todo el pueblo dieron
gracias a Dios de haberlos protegido.
La Trinidad había bendecido
la durísima tierra en que nacieron.

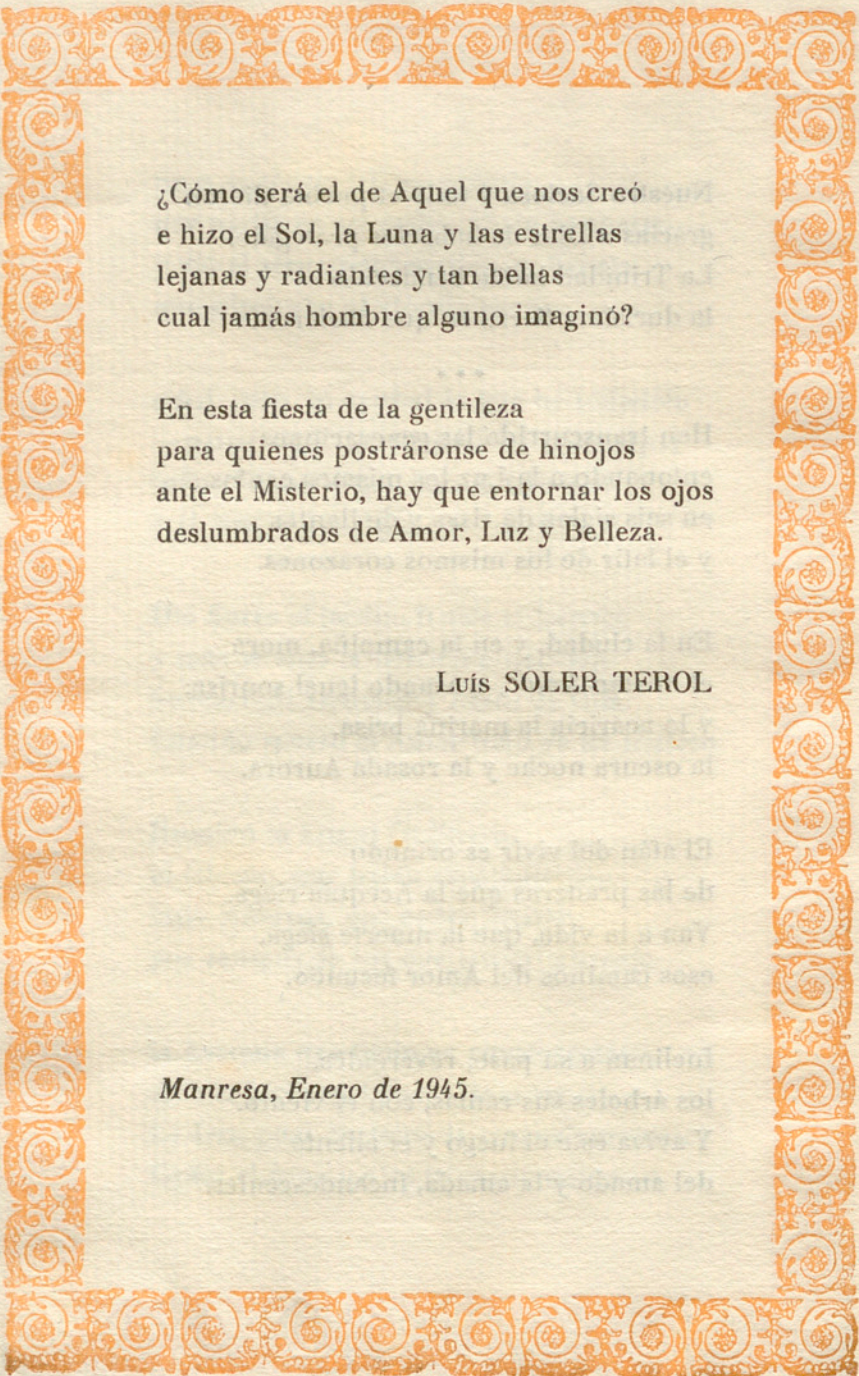
* * *

Han transcurrido las generaciones
entonando a la Luz los mismos cantos
en seis siglos de risas y de llantos
y el latir de los mismos corazones.

En la ciudad, y en la campiña, mora
el mismo Amor, cruzando igual sonrisa;
y lo acaricia la marina brisa,
la oscura noche y la rosada Aurora.

El afán del vivir es oriundo
de las praderas que la Acequia riega.
Van a la vida, que la muerte siega,
esos caminos del Amor fecundo.

Inclinan a su paso, reverentes,
los árboles sus ramas, con el viento.
Y aviva éste el fuego y el aliento
del amado y la amada, incandescentes.



¿Cómo será el de Aquel que nos creó
e hizo el Sol, la Luna y las estrellas
lejanas y radiantes y tan bellas
cual jamás hombre alguno imaginó?

En esta fiesta de la gentileza
para quienes postráronse de hinojos
ante el Misterio, hay que entornar los ojos
deslumbrados de Amor, Luz y Belleza.

Luis SOLER TEROL

Manresa, Enero de 1945.

FU-42.75

TIPOGRAFIA ARTISTICA - J. VENGE
P. PEDRO III, 42 - MANRESA